
LA CONDESA D'AULNOY: LA MAGIA DE LAS HADAS EN LA CORTE ESPAÑOLA

M^a José Martínez Girón
IES *Eusebio da Guarda*. A Coruña

Resumen

Aunque Mme d'Aulnoy es sobradamente conocida por sus cuentos de hadas, en este trabajo vamos a tratar una faceta suya más desconocida: la de relatora de viajes. Su etapa en la corte española de Carlos II resulta fascinante y nos desvela un mundo lleno de contradicciones y de fuertes contrastes con la refinada corte francesa de Luis XIV, el *rey Sol*. Sin embargo no es una guía fiel, y su gusto por la ficción queda también reflejado en estas obras. En definitiva, la condesa llena de magia unas vivencias que aún así resultan sinceras. Su propia vida es, en definitiva, un cuento.

Palabras clave: Condesa d'Aulnoy. Ficción. Cuentos de hadas. Viajes. Corte. Carlos II.

Abstract

Although Mme d'Aulnoy is only too well known by her fairy tales, in this work is treated an aspect of her more unknown: her figure as a journey's narrator. Her stage on Charles II's Spanish court turns out to be fascinating and shows us a world full of contradictions and strong contrasts with the refined *Sun king*, Louis XIV's French court. However hers is not an accurate guide, and her pleasure for fiction is reflected too in these works. Once and for all, the countess fills of magic a personal experience that even so resulting sincere. Her own life is, finally, a tale.

Key words: Countess d'Aulnoy. Fiction. Fairy tales. Court. Charles II.

Artículo

Marie-Catherine le Jumel de Barneville nació en Normandía, en el castillo de Barneville, en 1650 o 1651. Su madre, Judith-Angélique Le Coustelier era una mujer calculadora y ardiente que le transmitió el gusto por los placeres. Su padre, Nicolas-Claude Le Jumel, señor de Barneville, escudero y relacionado con toda

la nobleza de Normandía había servido en la guerra y le inculcó la pasión por los viajes. Su afición a los cuentos le llegó, en cambio, de su tía Marie Bruneau, señora de Loges.

Toda su vida experimentó la fascinación que le causó su soberano Luis XIV, su amor platónico e inalcanzable. Lo mismo le sucedió más tarde con su amigo Charles Perrault con quien hubiera deseado casarse. Finalmente lo hizo en 1666 con François de la Motte, quien había comprado la baronía d'Aulnoy. Pretendió tener también el título de conde, es por lo que a su mujer se la conoce más por este título.

No fue un matrimonio feliz: De la Motte era un hombre atractivo pero también fullero y bribón batiéndose en duelos constantemente¹. Cuando se casó con Marie-Catherine ella contaba con dieciséis años y él cuarenta y seis. En pocos años tuvieron cinco hijos: Marie-Anne, Dominique-César, Angélique-Françoise, Judith-Henriette y Thérèse-Aymée. Comenzaron a aparecer graves disensiones entre los esposos y la condesa no tardó mucho en imitar la vida disoluta de su marido teniendo varios amantes.

Tras la muerte de su primer marido, la madre de la condesa se había casado en segundas nupcias con el marqués de Gudannes. Había seguido a su marido a Roma en donde prestó sus servicios a la corte de Madrid y donde pasó bastante tiempo. A su vuelta trajo las costumbre más disolutas: su hija, con su temperamento, no necesitaba nada más que eso. Madre e hija resolvieron acabar con de la Motte. Hicieron entrar en el complot a sus dos amantes, los caballeros de Lamoysièrre y de Courboyer que hicieron creer que el conde era traidor al rey y culpable de lesa-majestad por lo que fue encarcelado en la Bastilla². Allí, al ser interrogados ambos, confesaron haber tramado el complot a instancias de las dos mujeres por lo que fueron ejecutados en la plaza de Grève. Un oficial de justicia fue encargado de arrestarlas pero la madre se escapó y la hija usó sus encantos para salvarse de la prisión. De la Motte sólo pasó un año en prisión pero cuando salió era una sombra de sí mismo y únicamente sobrevivió algunos años gracias a la ayuda prestada por el príncipe de Borbón.

La marquesa de Gudannes y su hija se refugiaron en España donde fueron bien acogidas en la corte de Carlos II porque aún se recordaban sus buenos servicios prestados en Roma y en donde descubrió un fascinante universo de costumbres insospechadas. Madame d'Aulnoy se consoló pronto con numerosos amantes, de los cuales el más célebre fue el bastardo real Don Juan de Austria, Infante de España por deseo de su padre. Hijo muy querido de Felipe IV y de la célebre actriz de teatro María Calderón, conocida como *La Calderona*³; pero el exilio le pesaba y

1 Ver apéndice donde se inserta una nota manuscrita de d'Hozier citada por Foulché-Delbosc (1926, LXVII: 10).

2 En 1669, año del nacimiento de su hija Judith-Henriette, el barón d'Aulnoy estaba efectivamente *ausente* puesto que estaba en prisión.

3 <http://books.google.es/books?id=beBFAAAAcAAJ&pg=PR44&dq=la+calderona&hl=es&sa=X&ei=sJZrT-agEsaHhQeywoicBw&ved=0CG4Q6AEwCQ#v=onepage&q=la%20calderona&f=false23/03/12>

aunque contaba con la amistad de las damas de la corte y la protección de la reina María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV y primera mujer de Carlos II, marchó sola a París. Al llegar se encontró con una carta que le anunciaba la muerte de su marido.

En este tiempo se había vuelto un poco menos coqueta aunque aún le gustaba vestirse con colores vivos, encajes y joyas. Su afición por la buena mesa había hecho que engordara bastante, lo que no impidió que continuara con su agitada vida galante. Recibía en su salón⁴ a una variopinta sociedad compuesta tanto por nobles de sangre como por acaudalados provincianos (Adam, 1997: 154). La mayoría venían para oírle contar sus cuentos.

Su fama aumentó lo que no le impidió seguir formando parte de intrigas cortesanas. La condesa murió el 14 de enero de 1705 a los cincuenta y cuatro años de edad, prematuramente envejecida, rodeada de sus hijas⁵ y de sus amigos. Mme d'Aulnoy al igual que una princesa de cuento fue dotada desde la cuna con tres cualidades esenciales, la salud, sentido común y lo que Malherbe llamaba la *loca de la casa*, esta maravillosa imaginación inspiradora de sus obras (Jyl, 1989: 324).

Su reputación literaria, tanto en Francia como en España e Italia se había cimentado sólidamente. Fue uno de los escritores más leídos de su tiempo. Este último país la honró hasta el punto de llamarla para que formara parte de la Academia de los *Ricovrati* de Padua⁶ en 1698. Sus obras dotadas de una viva imaginación y un formidable talento han llegado hasta nosotros con su frescura y su fuerza del primer día. Entre las principales se encuentran: *Memorias de la corte de España* (1690); *Relación del viaje a España* (1691); *Memorias de la corte de Francia* (1692); *Memorias de la corte de Inglaterra* (1695); *Memorias secretas de los príncipes* (1696); *Los cuentos de Hadas* o *Las Hadas a la moda* e *Hipólito, conde de Douglas*.

Aunque su fama le viene de sus famosos cuentos de hadas, ¡quién no ha leído *El pájaro azul* o *La bella de los cabellos dorados!*, es de sus *Memorias de la corte de España* y más concretamente de la *Relación del viaje a España* de lo que trataremos en este artículo. En la obra puede comprobarse sin dificultad que la ficción se mezcla continuamente con la realidad. Se puede considerar sin exagerar que es el más célebre de los relatos de viajes a España del siglo XVII junto con los de Antoine de Brunel, efectuados en 1655 y el de François Bertaut, realizado en 1659. Los tres tienen una particularidad común y es que ninguna de sus ediciones anteriores al siglo XIX menciona el nombre de sus respectivos autores (Foulché-Delbosc, 1926, LXVII: 86). En la *Relación* de la condesa sorprende a cada paso el discreto artificio de su estilo, lo pintoresco de sus descripciones, lo picante de las revelaciones sobre las costumbres de la alta sociedad española de la época.

4 “Los salones tuvieron su época de florecimiento en la primera mitad del siglo en un momento en que la corte no era aún el centro cultural del país. El significado educador y civilizador del salón es incalculable aunque su producción literaria es de poca importancia” (Hauser, 1974: 133).

5 Son conocidas las conductas *infames* de las tres últimas hijas de la condesa (Ver Apéndice). De hecho en sus actas de bautismo figura la rúbrica “el padre ausente”. Parece creíble que estas hijas fuesen adúlteras y que su padre se negase a reconocerlas.

6 A esta Academia pertenecía también la pintora Elisabeth Cheron (1648-1711). Hizo el retrato de la condesa, hoy en paradero desconocido, del que se hizo el grabado que figura en sus obras.

En ella cuenta cómo a cada paso las gentes del país: criados, muleros, posaderos procuran aprovecharse de ella por ser extranjera, pero siempre sale triunfante de sus asechanzas. Cuenta, por ejemplo, cómo en una posada de San Sebastián, en el momento de acostarse ve un rayo de luz que se filtra por debajo de la puerta, se levanta y contempla a dos muchachas que son cruelmente maltratadas por un viejo. Las libera y oye de sus labios su triste historia. Algunos días más tarde se ve mezclada en otro suceso no menos novelesco. El lector, sorprendido, se pregunta qué debe creer. Finalmente se da cuenta de que en realidad lo que Mme d'Aulnoy hace es...contarle cuentos.

No es razón, sin embargo, para desechar su lectura porque más adelante nos hablará del magnífico recibimiento de la corte de Madrid en donde se encuentra a gusto porque habla español, lengua que encuentra expresiva, noble y grave; las personas de la corte hablan de un modo más conciso que los demás: tienen ciertas comparaciones y metáforas tan abstractas que a menos que se esté acostumbrado a escucharlos se pierden la mitad de sus conceptos (d'Aulnoy, 1926: 409). De todas las lenguas que dice haber aprendido la que le gusta más es el español. Todo ello hace que pronto pueda verse mezclada en las intrigas cortesanas. Allí visitará a las damas, asistirá a sus *toilettes*, que le asombran por su complejidad; las damas cuya tez era naturalmente morena y de hermosos cabellos negros como el ébano gustaban de aplicarse clara de huevo batida sobre el rostro para aclararlo lo que les daba un aspecto peculiar con un brillo semejante al de la laca. Por otra parte se depilaban las cejas dejando sólo una línea muy fina pero al mismo tiempo se peinaban dejando parte del flequillo cayendo en el entrecejo para que las cejas parecieran juntas. Esto les parecía muy distinguido (d'Aulnoy, 1926: 344). La utilización de algunos objetos con una doble funcionalidad, sentido religioso y de ornato, se evidencia en el rosario que se lleva sujeto a la cintura y tan largo que casi arrastra por el suelo. Observará como testigo curiosa e imparcial su modo de vida, tan distinto del que dejara en París. Tiene el honor de ser presentada ante las reinas, Mariana de Austria, la fúnebre reina madre, viuda de Felipe IV y María Luisa de Orleáns la alegre y jovencísima reina francesa, esposa de un Carlos II que conjuga en su persona toda la decadencia de una dinastía y un imperio.

La obra está concebida en forma de cartas. Fue publicada en abril de 1691 y está dedicada al duque de Chartres, hermano de padre de la reina María Luisa de Orleáns. El futuro regente tenía entonces diecisiete años y debía casarse con Mlle de Blois, hija de Luis XIV y de Mme de Montespan, matrimonio que le haría cuñado de dos protectoras de la condesa d'Aulnoy, la princesa de Conti y la duquesa de Borbón (otra hija de Luis XIV y la Montespan).

No faltan autores, entre ellos Fouché-Delbosc (1926, LXVII: 90-91) que dudan de la autenticidad de las *Memorias de la corte de España* y de la *Relación del viaje a España*. La misma condesa en un *Avis au lecteur* dice que se ha inspirado y copiado incluso frases enteras de la obra manuscrita *État de l'Espagne de 1678 à 1682* cuya escritura corresponde al siglo XVII. Dichas obras podrían no ser más que compilaciones y calcos de las Memorias del marqués de Villars que había viajado a España y vivió en Madrid de 1679 a 1681 y que fue embajador de Francia

en la corte española antes de la paz de Nimega. Si ello es cierto pocas supercherías literarias habrían gozado de un éxito tan duradero. Sea recreación literaria de sus viajes o plagio creativo lo que más llama la atención en la autora es la mirada crítica y descriptiva puesta en los españoles y España. Esta relación repleta de observaciones detalladas ha proporcionado un sinfín de nuevos datos sobre el país, las costumbres y la moral española, tanto que su obra fue utilizada para enriquecer los diccionarios de la época al igual que la famosa *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert. La *Relación del viaje a España* siempre fue reconocida como el más célebre e instructivo relato de un viaje a España en el siglo XVII.⁷

La literatura es siempre, incluso en los casos en que se encarna en una obra genial, el espejo y la interpretación del estado de la sociedad en un momento determinado de su evolución histórica; este estado se basa siempre en una tensión entre lo ideal y la realidad y la obra de arte literaria sólo consigue serlo reproduciendo este estado más o menos lleno de contradicciones internas. Por otra parte no se trata simplemente de reproducir sino de metamorfosear, de dar forma, dotando a la obra de arte de ese significado y esa coherencia que la definen (Barthes, 1971: 52).

Reales o no estas cartas nos proporcionan una variada información de la vida cortesana y de los usos tan pintorescos a ojos de la autora. Deja asimismo su testimonio mezcla de admiración y asombro del carácter de los españoles⁸ En una carta nos cuenta que la condesa de Lemos, aunque de setenta y cinco años de edad, no tenía ni una sola arruga (d'Aulnoy, 1926: 253) o que los zapatos de las mujeres españolas, de tafílete negro recortado sobre tafetán de colores, sin tacones, pequeños y ajustados al pie son como los de las muñecas francesas (d'Aulnoy, 1926: 333). También le llama la atención que no deseen tener prácticamente pecho, toman incluso precauciones desde niñas para impedir su crecimiento poniéndose encima pequeñas planchas de plomo y vendándoselos como se hace con los niños en la cuna. Igualmente llama su atención la costumbre de dejar una pequeña parte de la espalda al descubierto lo que hace que casi se les vieran los huesos dada la extrema delgadez de las damas españolas, que era considerado un ideal de belleza, lo que contrastaba con la moda existente en la corte francesa de la época (d'Aulnoy, 1926: 334). Hace también la descripción del vestido que usaban las viudas y las *dueñas* consistente en un corpiño y una falda negra y por encima una especie de manto de tela de batista que bajaba hasta más debajo de las rodillas; las mangas eran largas y ceñidas a los brazos cayendo hasta las manos. Este manto se anudaba al cuerpo y como no tenía pliegues por delante parecía un babero. Llevaban en la cabeza una tela de muselina que les enmarcaba la cara de tal modo que parecían monjas ya que no se veían los cabellos. Encima de todo ello un gran manto de tafetán negro que las cubría hasta los pies y encima del manto un sombrero cuyos bordes, muy anchos, iban atados bajo la barbilla con cordones de seda. Considera insoportable tal vestimenta e incluso le da miedo (d'Aulnoy, 1926: 235). Por el contrario el *deshabillé* de las damas españolas le parece más elegante que el de las francesas porque usan una gran *mantilla* de terciopelo forrada en ocasiones de

7 http://www.452f.com/pdf/numero02/02_452F_misc_guenther_indiv.pdf. 21/03/2012.

8 Ver Apéndice: *Relation du voyage en Espagne*, pp. 204-205.

armiño; son tan largas como anchas por lo que pueden cubrirse con ellas el rostro y la cabeza si lo desean (d'Aulnoy, 1926: 273). Pero lo que más asombro le causa es la riqueza tanto de las telas de brocado de seda, puntillas, bordados de hilo de oro o de plata y la gran cantidad de piedras preciosas, no como las ha visto en la corte de Francia sino infinitamente mejores y de más calidad: una dama puede llevar al mismo tiempo diamantes, rubíes, esmeraldas, perlas, turquesas y muchas más, lo lastimoso es el poco cuidado en engastarlas, el oro cubre prácticamente las piedras, lo que hace desmerecer el conjunto. Al ser preguntadas le contestan que les parece que el oro es tan bello o más que las piedras, pero la condesa considera que la verdadera razón es que los joyeros no lo saben hacer mejor. Jamás se ponen collares pero llevan brazaletes, sortijas y pendientes que son mucho más largos que la mano y tan pesados que no comprende cómo pueden llevarlos sin que se les arranque el lóbulo de la oreja. Llevan toda la cabeza llena de agujas, unas con pequeñas moscas de diamantes y otras con mariposas cuyas pedrerías destacan por su colorido. En cuanto al arreglo del cabello, se peinan de diferentes maneras pero llevan siempre la cabeza al aire, suelen hacerse cinco trenzas a las que anudan cintas o cordones de perlas, las unen por sus extremos sobre la espalda, y en verano, cuando están en sus casas, las envuelven en un trozo de tafetán de color guarnecido de encajes de hilo, incluso ha visto a algunas que llevaban plumas sobre la cabeza de forma más elegante que la de las damas francesas (d'Aulnoy, 1926: 335).

La primera vez que ve a un *disciplinante* le causa una fuerte impresión y está a punto de desmayarse, lo describe como un hombre vestido con una especie de falda de tela de batista muy fina hasta los pies y plegada con pliegues tan menudos que la hacen prodigiosamente amplia, tanto que se suelen emplear hasta cincuenta *anas*⁹ de tela. Llevan sobre la cabeza un gorro tres veces más alto que un pan de azúcar cubierto de tela de Holanda; de este gorro cae un gran pedazo de tela que le cubre el rostro y la parte delantera del cuerpo. Hay dos pequeños agujeros por los que pueden ver; detrás de su camisola tienen dos grandes agujeros bajo los hombros; llevan guantes y zapatos blancos y a veces lazos que anudan las mangas de la camisola y que cuelgan sin atar, entonces se ponen a disciplinarse bajo las ventanas de sus amantes porque esto causa gran admiración pública. Se azotan con la *disciplina* de forma acompasada y en los hombros de forma que corren dos ríos de sangre pero procurando no mancharse el resto de la ropa. Cuando se encuentran con una dama particularmente bella se azotan de forma que su sangre la salpique lo que es una especie de galantería muy apreciada (d'Aulnoy, 1926: 359-360). Hace una muy detallada descripción de un auto de fe celebrado con motivo de los esponsales de los reyes Carlos II y María Luisa de Orleans, espectáculo que le aburría y al que procuraba ir lo menos posible (d'Aulnoy, 1926: 503).

Describe también el magnífico entierro de una hija del duque de Medinaceli. Su ataúd era de una rara madera de las Indias, puesto en una especie de saco de terciopelo azul, cruzado con bandas de *muaré* de plata y cordones de hilo de plata.

9 Ana : medida francesa para telas o paños equivalente a la vara castellana pero que tiene una tercia y cuatro dedos más que esta. http://books.google.es/books?id=LjK_yHt4sjAC&pg=PA109&dq=ana+medida+francesa&hl=es&sa=X&ei=JuFrKEBYGZhQfnuMWbBw&ved=0CGAQ6AEwBw#v=onepage&q=ana%20medida%20francesa&f=false. 21/03/2012.

Iba en una carroza cubierta de terciopelo blanco con festones y coronas de flores artificiales alrededor, aunque normalmente se solía amortajar a los muertos con hábitos de alguna orden religiosa y con la cara descubierta hasta la iglesia donde iban a ser inhumados. Si eran mujeres vestían el de la orden carmelita que era muy apreciada en España (d'Aulnoy, 1926: 365).

Las amplificaciones y los adornos de Mme d'Aulnoy siguen la misma tendencia: se trata de pintar a España como un país de vegetación lujuriente y fauna exótica, con costumbres a la vez salvajes y galantes, con pasiones violentas y desgarradoras. La capital de Álava es una ciudad rodeada por dos cercos de murallas, unas viejas y otras nuevas. Pero algo llama la atención a la condesa de las vitorianas: que todas las damas abusan tanto del colorete que se lo dan sin reparo desde la parte inferior del ojo hasta la barbilla y las orejas, llevándolo hasta el escote y hasta en las manos. Le parecen verdaderamente cangrejos cocidos¹⁰. En pleno siglo XVII, una mujer, que conoce sin duda la leyenda de Guilhem de Cabestaing, cuyo corazón fue dado a comer por un marido celoso a su esposa (Riquer, 1975: 1067), hace comer a su marido el corazón de su amante (d'Aulnoy, 1876: 107). Los hombres rechazan empleos para no dejar a sus amantes (d'Aulnoy, 1926: 239).

Una reina ofendida y celosa hace encerrar a su rival en una pequeña habitación cuya llave sólo ella posee y en donde la tiene a pan y agua (d'Aulnoy, 1876: 348). Un hermano muere de pena al conocer la muerte de su hermana al que estaba muy unido (d'Aulnoy, 1926: 278).

Una dama vestida con ropas de hombre se bate con su amante infiel y lo hiere (d'Aulnoy, 1926: 388).

Hay fantasía en ellos pero está presentada invariablemente con sincera simpatía. La comida española se le hace incomedible al llegar: a pesar de que el cordero es tierno el hecho de que esté frito en aceite en vez de mantequilla no le gusta. Las perdices rojas se encuentran en gran cantidad y son gruesas pero demasiado secas y a esta sequedad natural se le añade el hecho de que las asan en exceso. En muchos lugares se encuentra buen pescado y en particular *bessugos*, cuyo sabor le recuerda al de la trucha pero todo está demasiado especiado y el ajo y el azafrán le repugnan. El vino lo encuentra muy bueno, así como los dulces (d'Aulnoy, 1926: 211). Como curiosidad citamos que hace referencia a la ciudad de Orense que le parece una de las cosas más singulares del Reino porque una parte de la villa goza del mejor clima de la primavera y de los mejores frutos del otoño a causa de las fuentes de agua caliente que caldean el aire con sus exhalaciones, en cambio la otra parte sufre los rigores del más crudo invierno porque está al pie de una montaña muy fría (d'Aulnoy, 1926: 232).

Al llegar a Madrid, que le sorprende por no estar rodeada ni de murallas ni de fosos, la primera impresión no es buena, las calles son largas, rectas y anchas pero están muy mal pavimentadas comparadas con las de París. El agua y el barro corren por ellas alegremente. Imposible evitarlo: llegan hasta las patas de los caballos. Hay que tener cuidado con las salpicaduras de las carrozas (d'Aulnoy,

¹⁰ http://www.noticiasdealava.com/2010/11/02/sociedad/euskadi/una-viajera-del-xvii-por-tierras-de-la-llanada_21/03/2012.

1926: 323). El Palacio Real está situado en un montículo que llega a los bordes del Manzanares, sus vistas dan al campo que es allí muy agradable; se llega allí por la Calle Mayor que es muy larga y muy ancha con varias casas muy grandes que la embellecen. Hay una plaza espaciosa delante del Palacio que está construido con piedras muy blancas. Dos pabellones de ladrillo rematan la fachada; el resto no es muy regular. Detrás hay dos patios cuadrados, el primero está adornado con dos grandes terrazas; unas balaustradas de mármol bordean las terrazas y unos bustos del mismo material las adornan. Lo que encontró bastante singular es que las estatuas de las mujeres tuvieran las mejillas y los hombros pintados de rojo (d'Aulnoy, 1926: 375).

No le dejan indiferente las corridas de toros. Admira la belleza del espectáculo, son fiestas grandes y magníficas y lo considera noble y costoso en vidas, es difícil su descripción, hay que verlas para comprenderlas. Pero confiesa que a pesar de todo no le agradan y no entiende cómo en un reino donde los reyes se proclaman católicos exista una diversión tan bárbara. Aunque ya sabe que es una tradición muy antigua que viene de los moros insiste en que debería ser abolida como otras costumbres de los infieles (d'Aulnoy, 1926: 406).

Podemos concluir que pese a las evidentes coincidencias con los relatos de otros viajeros y que en muchas ocasiones el ambiente de su *Relación* es el mismo de la obras de teatro españolas del siglo XVII, y más concretamente de las de Calderón. La doña Ángela de *La dama duende* no va a una cita; es su hermano quien la importuna sin reconocerla y es un desconocido quien la defiende, es prácticamente la misma situación que encontramos en un episodio relatado en su viaje¹¹. Pese a todo encontramos una frescura en los diálogos, una originalidad y al mismo tiempo descripciones farragosas como la relación de los nobles y los títulos de la corte o las rentas de los obispados de España salvadas con una meticulosidad que le son propias. En una época en la que el plagio era considerado a menudo como una muestra de erudición, Mme d'Aulnoy convierte su *Relación* en un relato de amena lectura que nos sigue fascinando.

Referencias bibliográficas

- ADAM, A. (1997). *Histoire de la littérature française au XVIIème siècle*. Paris : Éditions Mondiales, vol. IV.
- AULNOY, Mme d' (1876). *Mémoires de la cour d'Espagne*. Édition par B. Carey. Paris: Plon éditeurs-imprimeurs.
- (1874). *Nouvelles espagnoles. Relation du voyage d' Espagne*. Paris: Plon éditeurs-imprimeurs.
- (1926). *Relation du voyage en Espagne*. Introduction et notes par R. Foulché-Delbosc. Paris : *Revue Hispanique* LXVII. pp. 153-569.
- BARTHES, R. y otros (1971). *Literatura y Sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

¹¹ Ver Apéndice: *Relation du voyage en Espagne*, p. 216.

- DUBY, G. et MANDROU, R. (1976). *Histoire de la civilisation française (XVII-XX siècles)*. Paris: Éditions Armand Colin ; collection U.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (1896). « Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal ». *Revue Hispanique*, t. 3. New York : 1961, pp. 40-165.
- (1926). “Madame d’Aulnoy et L’Espagne”. *Revue Hispanique* LXVII. pp. 1- 152.
- HAUSER, A. (1974). *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Editorial Guadarrama, vol. II.
- JYL, Laurence (1989). *Madame d’Aulnoy ou la fée des contes*. Paris : Éditions Robert Laffont.
- PERRAULT, Charles (1836). *Les contes de Charles Perrault suivis des contes de fées par Mme d’Aulnoy, Hamilton et d’autres*. Paris : Imp. Paul Brodard. Collection des grands classiques français et étrangers.
- RIQUER de y MORERA, Martín (1975). *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Editorial Planeta.

Apéndice

Nota manuscrita de d’Hozier: FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1926: 210-211, t. I).

C’était un bel homme bien fait, d’abord valet de pied de César, duc de Vendôme, qui cherchait d’avoir de beaux hommes à son service ; il devint ensuite un de ses valets de chambre et contrôleur général de sa maison. Le prince l’employa dans ses affaires de guerre de 1649 à 1650, et il fit si bien ses affaires à Bordeaux auprès de lui, qu’il y gagna assez pour acheter la baronnie d’Aulnoy, en Brie, au bailliage de Provins, que lui vendit Claude Gobelín, le 13 mai 1654, au prix de 150.000 livres. François de la Motte fut fait chevalier de Saint Michel le 12 mai 1653. Sa mauvaise conduite plus encore que ses débauches particulières et les voies par lesquelles il s’était élevé, jointes aux désordres de la vie de sa femme, lui ont fait perdre et consumer la plus grande partie de son bien, et il a été réduit, pour subsister, à se faire contrôler de la maison de S.A.S. Monseigneur le Prince ; enfin il est mort accablé de ses infortunes et des infamies de ses filles, dont il y en a deux qui imitent leur mère.

TRADUCCIÓN :

Era un hombre guapo y bien formado que fue primeramente criado de César, duque de Vendôme, que siempre quería tener hombres guapos a su servicio; luego fue uno de sus ayudas de cámara y mayordomo de su casa. El príncipe lo empleó en sus asuntos de guerra de 1649 a 1650 y cumplió tan bien con sus tareas en Burdeos para con él, que ganó lo suficiente para comprar la baronía d’Aulnoy, en Brie, cerca de las tierras del bailío de Provins, que le vendió Claude Gobelín el 13 de mayo de 1654 por 150.000 libras. François de la Motte fue nombrado caballero de San Miguel el 12 de mayo de 1653. Su mala conducta más aún que sus perversiones

particulares y las vías por las que se había encumbrado, unidas a los desórdenes de la vida de su mujer le hicieron perder y consumir la mayor parte de sus bienes y se vio reducido, para subsistir a hacerse controlar por la casa de S.A.S. Monseñor el Príncipe, **finalmente murió agobiado por sus infortunios y las infamias de sus hijas, dos de las cuales imitan a su madre.**

MADAME D'AULNOY. *Relation du voyage en Espagne.* (1874 : 216).

Il arrive quelquefois qu'une dame couverte de sa grande mante unie, ne montrant de tout son visage que la moitié d'un œil, vêtue fort simplement pour n'être pas connue, et ne voulant point se servir d'une chaise, va à pied au lieu du rendez-vous. Le peu d'habitude qu'elle a à marcher, ou bien souvent son air, la fait distinguer. Un cavalier se met à la suivre et à lui parler ; incommodée d'une telle escorte dont il ne lui est pas aisé de se défaire, elle s'adresse à quelqu'autre qui passe, et sans se faire autrement connoître : Je vous conjure, lui dit-elle, empêchez que cet importun ne me suive davantage, sa curiosité pourroit nuire à mes affaires. Cette prière tient lieu d'un commandement au galant Espagnol : il demande à celui dont on se plaint, pourquoi il veut fatiguer une Dame malgré elle ; il lui conseille de la laisser en repos ; et il se trouve un opiniâtre, il faut tirer l'épée, et quelquefois l'on s'entre-tue sans sçavoir pour qui l'on s'est exposé. Cependant la belle gagne au pied, les laisse aux mains, et va où elle est attendue. Mais le meilleur, c'est que bien souvent c'est le mari ou le frère qui prend ainsi l'affirmative, qui deffend la dame des poursuites du curieux, et qui lui donne lieu de se rendre entre les bras de son amant.

TRADUCCIÓN :

Sucede a veces que una Dama cubierta con un gran manto de un color, que sólo muestra de su rostro la mitad de un ojo, vestida muy sencillamente para no ser reconocida y no queriendo servirse de una silla (de manos), va a pie al lugar de su cita. La falta de hábito de caminar o a menudo su aspecto hace que se fijen en ella. Un Caballero se pone a seguirla y a hablarle; incomodada por tal escolta de la que no le es fácil deshacerse, se dirige a otro que pasa, y sin hacerse reconocer: Os lo ruego, le dice, impedid que este importuno me siga más, su curiosidad podría dañar mis intereses. Este ruego hace el efecto de una orden al galante Español: le pide a aquel del que se queja por qué quiere cansar a una dama a su pesar; le aconseja que la deje en paz; y si el otro es porfiado, hay que sacar la espada y a veces se matan sin saber por quien lo habían hecho. Sin embargo la bella retoma el paso, los deja en su pendencia y va adonde es esperada. Pero lo mejor es que a menudo es el marido o el hermano el que la retoma y defiende a la Dama de las persecuciones de los curiosos y quienes dan lugar a que esta se dirija a los brazos de su amante.

MADAME D'AULNOY. *Relation du voyage en Espagne.* (1874 : 204-205).

Les Espagnols ont toujours passé pour être fiers et glorieux. Cette gloire est mêlée de gravité, et ils la poussent si loin, qu'on peut l'appeler un Orgueil outré. Ils sont braves sans être temeraires, on les accuse même de n'être pas assez hardis. Ils sont colères, vindicatifs, sans faire paroître d'emportement, liberaux sans ostentation, sobres pour le manger, trop presomptueux dans la prospérité, trop rampans

dans la mauvaise fortune. Ils adorent les femmes et ils sont si fort prévenus en leur faveur, que l'esprit n'a point assez de part au choix de leurs Maîtresses. Ils sont patients avec excès, opiniâtres, paresseux, particuliers, Philosophes ; du reste gens d'honneur et tenant leur parole au peril de leur vie. Ils sont prudents, jaloux sans mesure, des-interessez, peu oeconomés, cachez, superstitieux, fort Catholiques, du moins en apparence. Ils font bien des Vers et sans peine. Ils seroient capables de plus belles Sciences, s'ils daignoient s'y appliquer. Ils ont de la grandeur d'âme, de l'élevation d'esprit, de la fermeté, un sérieux naturel, et un respect pour les Dames, qui ne se rencontre point ailleurs.

TRADUCCIÓN :

Los españoles han pasado siempre por ser orgullosos y gloriosos. Esta gloria está mezclada con la gravedad y la llevan tan lejos que puede llamarse un Orgullo ultrajado. Son valientes sin ser temerarios, se les acusa incluso de no ser bastante osados. Son coléricos, reivindicativos, sin llegar al arrebatado, liberales sin ostentación, sobrios en la comida, demasiado presuntuosos en la prosperidad, demasiado rastreros en la mala fortuna. Adoran a las mujeres y están tan inclinados a su favor que no tienen bastante gusto en la elección de sus Amantes. Son pacientes en exceso, porfiados, perezosos, particulares, Filósofos; en cuanto al resto, gentes de honor que dan su palabra y la mantienen aún a riesgo de su vida. Son prudentes, celosos sin medida, desinteresados, poco ahorradores, oscuros, supersticiosos, muy Católicos, al menos en apariencia. Hacen muchos Versos y sin dificultad. Serían capaces de las más hermosas Ciencias si se dignasen aplicarse a ellas. Tienen grandeza de alma, elevación de espíritu, firmeza, seriedad natural y un respeto por las Damas que no se halla en ningún sitio.

MADAME D'AULNOY. *Relation du voyage en Espagne.* (1874 : 502-506).

Les Actes généraux de l'Inquisition en Espagne, qui sont considerez dans la plus grande partie de l'Europe, comme une simple execution de criminels, passent parmi les Espagnols pour une cérémonie Religieuse, dans laquelle le Roi Catholique donne des preuves publiques de son zele pour la Religion. C'est pourquoi on les appelle Autos de Fé ou Actes de Foi. Ils les font ordinairement des Rois à la Couronne, ou à leur majorité, afin qu'ils soient plus authentiques. Le dernier se fit en 1632 et l'on en prépare un pour le mariage du Roi. Comme il ne s'en est point fait depuis longtemps, on fait de grands préparatifs pour rendre celui-ci aussi solemnel et aussi magnifique que le peuvent estre ces sortes de cérémonies. Un des Conseillers de l'Inquisition en a déjà fait un projet qu'il m'a montré. Voici ce qu'il porte.

On dressera dans la grande place de Madrid un théâtre de cinquante pieds de long. Il sera élevé à la hauteur du balcon destiné pour le Roi, sous lequel il finira.

À l'extrémité et sur toute la largeur de ce théâtre, il s'élevéra à droite du balcon du Roi, un amphithéâtre de vingt-cinq ou trente degrez destiné pour le Conseil de l'Inquisition et pour les autres Conseils d'Espagne, au dessus desquels sera sous un dais la chaire du grand Inquisiteur, beaucoup plus élevée que le balcon du Roi. À la

gauche du théâtre et du balcon on verra un second amphithéâtre de même grandeur que le premier, où les criminels seront placez.

Au milieu du grand théâtre il y en aura un autre fort petit, qui soutiendra deux cages où l'on mettra les criminels pendant la lecture de leur Sentence. On verra encore sur le grand théâtre trois chaires préparées pour les Lecteurs des Jugements, et pour le Prédicateur devant lequel il y aura un Autel dressé.

Les places de leurs Majestez Catholiques seront disposées en sorte que la Reine sera à la gauche du Roi et à la droite de la Reine-mère. [...] La cérémonie commencera par une Procession qui partira de l'Église de Sainte-Marie. Cent Charbonniers armez de piques et de mousquets, marcheront les premiers, parce qu'ils fournissent le bois qui sert au supplice de ceux qui sont condamnez au feu. Ensuite viendront les Dominiquains precedez d'une Croix blanche. Le Duc de Medina Celi portera l'étendard de l'Inquisition, selon le privilège hereditaire à sa famille. Cet étendard est de damas rouge, sur l'un des costez est représenté une épée nue dans une couronne de laurier, et sur l'autre les Armes d'Espagne.

Ensuite on portera une Croix verte entourée d'un crespé noir. Plusieurs Grands et d'autres personnes de qualité de l'Inquisition marcheront après, couverts de manteaux ornez de croix blanches et noires bordées de fil d'or. [...] Le Roi, la reine, la Reine-mère et toutes les Dames, paroistront sur les balcons vers les sept heures du matin ; à huit, la marche de la Procession commencera comme le jour precedent. Plusieurs hommes porteront ensuite des éfigies de carton grandes comme nature. Les unes représenteront ceux qui sont morts dans la prison, dont les os seront aussi portez dans des coffres avec des flâmes peintes allentour ; et les autres figures représenteront ceux qui se sont échapez et qui auront esté jugez par contumace. On placera ces figures dans une des extremitez du théâtre. On lira ensuite leur Sentence, et ils seront executez.

TRADUCCIÓN :

Los Actos generales de la Inquisición en España, que son considerados en la mayor parte de Europa como una simple ejecución de criminales, pasan por ser para los españoles como una Ceremonia Religiosa, en la que el Rey Católico da prueba públicamente de su celo por la Religión. Por eso se llaman *Autos de Fe*. Los hacen normalmente en las coronaciones de los Reyes o en su mayoría de edad, para que sean más auténticos. El último se hizo en 1632 y ahora se prepara uno con motivo del matrimonio del Rey. Como no se había celebrado ninguno en mucho tiempo, se hacen grandes preparativos para que sea tan solemne y magnífico como sea posible en este tipo de ceremonias. Uno de los consejeros de la inquisición ya ha hecho un proyecto y me lo ha mostrado. Helo aquí.

Se alzarà en la gran plaza de Madrid un teatro de cincuenta pies de largo. Se elevará a la altura del balcón destinado al Rey, bajo el cual acabará.

En el extremo y a todo lo ancho de este teatro, se elevará a la derecha del balcón del Rey, un anfiteatro de veinticinco o treinta estrados destinado al Consejo de la Inquisición y a los otros Consejos de España, encima de ellos, bajo un baldaquino estará el del gran Inquisidor, mucho más elevado que el balcón del Rey. A la iz-

quiera del teatro y del balcón habrá un segundo anfiteatro del mismo tamaño que el primero y donde se colocará a los criminales.

En medio del gran teatro habrá otro muy pequeño que albergará dos jaulas donde pondrán a los criminales durante la lectura de su Sentencia. Habrá además en el gran teatro tres estrados preparados para los Lectores de los juicios y para los Predicadores ante el cual se habrá dispuesto un Altar.

Los sitios de sus majestades Católicas se dispondrán de forma que la Reina estará a la izquierda del Rey y a la derecha de la Reina-madre. [...] La ceremonia empezará con una Procesión que partirá de la Iglesia de Santa María. Cien Carbo-neros armados de picas y de mosquetes irán los primeros, porque proporcionan la madera que se utiliza para el suplicio de los que son condenados al fuego. Luego vendrán los Dominicos precedidos de una Cruz blanca. El Duque de Medinaceli llevará el estandarte de la Inquisición, según el privilegio hereditario otorgado a su familia. Este estandarte es de damasco rojo, en uno de sus lados está representada una espada desnuda dentro de una corona de laurel y en el otro las armas de España.

Luego llevarán una Cruz verde rodeada de un crespón negro. Varios grandes y otras personas de calidad de la Inquisición marcharán después, cubiertos con mantos adornados con cruces blancas y negras bordadas con hilo de oro. [...] El Rey, la Reina, la reina-madre y todas las Damas, aparecerán en los balcones sobre las siete de la mañana; a las ocho comenzará la marcha de la Procesión como el día anterior. Varios hombres llevarán a continuación efigies de cartón de tamaño natural. Unas representarán a los que murieron en prisión, cuyos huesos serán también llevados en cofres con llamas pintadas alrededor; y las otras figuras representarán a los que se escaparon y que había sido juzgados por contumacia. Estas figuras serán colocadas en uno de los extremos del teatro. Se leerá a continuación su Sentencia y serán ejecutados.